

HIGIENE PUBLICA.

INOCULACIONES ANTIRABICAS EN MÉXICO.

A TRESCIENTOS veintiuno asciende el número de personas que hasta la fecha han recibido en el Laboratorio de Bacteriología del Consejo Superior de Salubridad el tratamiento preventivo de la rabia sin que se haya tenido que lamentar otro inéxito más que el del niño Rosendo Sandoval de que ya tiene conocimiento la Academia. En todas las demás personas, mordidas unas por animales en los que se ha confirmado que tenían la rabia y en otros por animales sospechosos de tenerla no ha habido ningún caso desgraciado. Entre éstos ha habido uno llamado Toribio Jiménez, natural de Axotla, Municipalidad de Coyoacán, que fué mordido el día 28 de Noviembre del año próximo pasado á las seis y media de la tarde. El número de mordeduras que presentaba este enfermo era de tres en el antebrazo y la mano del lado derecho, las cuales interesaban la piel y el tejido celular y tenían una extensión de dos milímetros una de ellas y de dos centímetros las otras dos; una dió alguna cantidad de sangre, las demás muy poca. Al presentarse el mordido en el Consejo las tres heridas estaban cubiertas por una costra.

Los datos que ministró acerca del perro que lo mordió no fueron más sino que éste llevaba dos días de andar corriendo, revolcando á los demás perros que encontraba á su paso; que no quería comer, y que babeaba. Se mató al animal á balazos después que hubo mordido á Jiménez.

Este recibió la primera inyección antirábica el día 1º de Diciembre á las cinco de la tarde y continuó con regularidad su tratamiento hasta el día 15 á las nueve de la mañana en que recibió la última de las inoculaciones de las tres series que hemos establecido en el Laboratorio y cuyo pormenor hemos dado á conocer á esta Academia.

El día 21 de Diciembre se presentó en el mismo Laboratorio el referido Jiménez diciendo que desde el día 18, es decir, veinte días después de la mordedura y tres de la última inoculación, sentía dolores en las cicatrices de las heridas que irradiaban hacia arriba; que en las mañanas y en las noches sentía aturdimiento y verdaderos vértigos, y que durante el sueño tenía pesadillas; acusaba además ptialismo. Examinadas sus cicatrices no se encontró nada notable en ellas. El enfermo tenía su aspecto

habitual; ni en sus miradas, ni en su deglución se notaba nada digno de mencionarse; debajo de la lengua, hacia adentro de las venas raninas, se presentaban dos vesiculitas, como de dos milímetros cada una, conteniendo un líquido rojizo; éstas en los días siguientes aparecieron en mayor número pero más pequeñas, y á los cuatro días llegaron á desaparecer.

En presencia de este caso que se creía perdido, por indicación del Dr. Ismael Prieto, preparador del Laboratorio de Bacteriología, y conforme á la teoría del Dr. Jaime Ferrán, de Barcelona, me determiné á poner al enfermo una serie de doce inyecciones de médula fresca, ó lo que es lo mismo, de la extraída del conejo el día de hacer la inoculación. A la quinta inyección pude notar que el enfermo mejoraba, pues los síntomas que decía tener desaparecían en orden inverso al en que habían aparecido.

El enfermo se me ha presentado después en los meses de Enero, Febrero y Marzo sin encontrarle nada de particular, por lo que juzgo que está completamente curado.

Este caso lo creo tanto más interesante cuanto que en ninguno, que yo sepa, de los que hayan presentado los primeros síntomas de la rabia se ha logrado por ningún medio hacerlos retrogradar hasta desaparecer. Creo, por lo mismo, que esto autoriza en casos análogos á poner en práctica un tratamiento rápido, empleando las médulas más recientes que pueden tenerse de conejos muertos de rabia.

México, Abril 8 de 1891.

A. REYES.

CLINICA EXTERNA.

Un caso de Septicemia sobreaguda. — Desarticulación del hombro izquierdo. — Curación.

SEÑORES:

EL caso quirúrgico que voy á tener la honra de referiros, es una prueba más del beneficio inmenso que debe la humanidad á la cirugía antiséptica.

Se trata de una enfermedad gravísima; la septicemia sobreaguda, el terrible enfisema gangrenoso, y de un enfermo en el que el mal había hecho ya grandes progresos, y sin embargo, el éxito fué feliz, gracias